

---

## **DASEIN Y ESTAR SIENDO**

---

«En el fondo, toda la filosofía de Heidegger es un comentario a esta idea de que el hombre es comprensor del ser. Para la Fenomenología, lo primario y fundante es siempre y solo la conciencia, como ente en el cual y solo en el cual se dan las cosas en lo que ellas verdaderamente son. Heidegger supera la idea de conciencia mediante la idea de comprensión, y supera la idea de "darse" de las cosas mediante la idea del φαίνεσθαι [phainesthai], del aparecer en el sentido de mostrarse. Este mostrarse es mostrarse como "siendo". "Ser" es entonces la posibilidad de que las cosas se muestren y de que el hombre las comprenda. Con lo cual, lo radical del hombre se torna en comprensión el ser.

Ahora bien, esto es insostenible, primero, porque la función primaria del hombre no es comprender el ser, sino enfrentarse sentientemente con la realidad de las cosas, y segundo, porque el ser carece de toda sustantividad; el ser solo es "respectivamente"; y esta respectividad no es la respectividad al hombre, sino a la realidad de todo. Por tanto, es la realidad y solo la realidad lo que tiene sustantividad. [...]

Realidad y ser son dos momentos distintos de lo real, pero no porque realidad sea un tipo de ser, como Kant y Heidegger pretenden, sino justamente al revés, porque ser es un momento o actualidad "ulterior" de lo real, un momento que nada tiene que ver con la intelección.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 452-453]



«Heidegger parte del hecho de que el hombre, en cualquier acto de su vida, está siempre constitutivamente abierto a las cosas y sí mismo, comprendiendo en esta apertura, de una manera más o menos oscura e imprecisa (de una manera justamente preontológica), que aquello a lo que está abierto, y como lo que tiene que habérselas el hombre, "es" de tal o cual manera; la comprensión del ser es el acceso a todo ente. Esto es, el hombre, en su vida, tiene ese modo de ser que Heidegger llama "comprensión del ser" (*Seinsverständnis*). Esta comprensión no es un mero acto que recae sobre un objeto llamado ser, sino que es un momento del ser mismo del hombre, un momento de su modo de ser. Por tanto, en un modo en que el ser mismo se halla presente al ser del hombre. La comprensión como modo de ser pertenece al ser mismo del hombre.

¿Qué es esta presencia? El hombre es un ente en cada una de cuyas acciones trata de ser de una manera o de otra; cada una de estas acciones se ejecuta, pues, *von vistas* al ser que se va a ser. Esta "en vista de" es justo la comprensión del ser del hombre mismo. Y en esta comprensión va envuelta, por tanto, de una manera imprecisa y pre-ontológica, la comprensión del ser.

De ahí que el hombre es el ente que consiste en que le es presente (*Da –`ahí*) el ser mismo (*Sein*). Por esto el ente humano es lo que Heidegger llama *Da-sein*. El hombre es, pues, aquel *ente* cuyo ser consiste en la presencia del ser. Por eso no puede entenderse el ser desde el hombre (es el error de toda antropología filosófica al uso), sino que ha de entenderse al hombre desde el ser, pues el hombre vive en *vistas* al ser. El hombre es lo que es por y desde el ser. Ahora bien: ser, *sistere*, desde (*ex*) algo es justo lo que llama *existencia*. La esencia del *Dasein* es, pues, *ex-sistir* desde el ser, existir con *vistas* a su ser propio para ser sí mismo. Aquí existir no significa el hecho de tener existencia real, sino que significa el modo como llega el hombre a ser lo que es. El hombre no puede calificarse ni por tener existencia real ni por ser *lo que* es, sino por el modo *como* es lo que es; esto es, existiendo.

En definitiva, el hombre como *ente* es *Dasein*, y el ser de este ente, que es el *Dasein*, envuelve como momento suyo la comprensión del ser. Por esto la ontología fundamental es análisis ontológico del *Dasein*, es un análisis existencial. La vida real y efectiva del hombre tiene carácter óntico; sus vivencias todas, lo único a que ha atendido Dilthey, son algo óntico; la manera de vivirlas y el tipo de ser que en ellas se plasma son un asunto de la vida persona de cada cual, que ha de revolveirse ónticamente. Pero el carácter ontológico de esta vida óntica es la existencia, porque la vida entera es sólo algo vivido en *vista* del ser. Mientras "vida" es algo óntico, "existencialidad" es algo ontológico. Para simplificar esta exposición me tomaré la libertad de llamar al *Dasein* simplemente existencia.»

[Zubiri, Xavier: *Cinco lecciones de filosofía. Con un nuevo curso inédito*. Madrid: Alianza Editorial, 2009, p. 240-241]



«El "de suyo" constituye, pues, la radicalidad de la cosa misma como real y no solamente como alteridad. Y esto es esencial.

Es esencial, porque podría pensarse que realidad coincide con *existencia*. Algo sería real si existe, y si no existiera, no sería real. Pero esto no es tan sencillo como parece. Ciertamente lo que no existe no es real, y lo que existe es real. Pero la cuestión no es ésta. Porque lo que aquí hay que preguntar es si la cosa es real porque es existente o bien si es existente porque es real.

La pregunta está justificada porque no sólo la cosa no es real sin ser existente, sino que tampoco es real si no tiene notas determinadas. Ahora

bien, existencia y notas conciernen al contenido de lo real. Ciertamente la existencia no es una nota más del contenido. Pero no es ésta la cuestión. Porque, aunque no sea una nota, la existencia es un momento que concierne formalmente al contenido de lo aprehendido, pero no es formalmente un momento de su realidad. Por lo mismo, el que este contenido sea real es algo "anterior" a su existencia y a sus notas. Sólo siendo real tiene la cosa existencia y notas. [...]

La existencia compete a la cosa "de suyo"; la cosa real es existente "de suyo". Lo cual significa que en una cosa real su momento de existencia está fundado en su momento de realidad. Decimos a veces con perfecta exactitud que una cosa tiene *existencia real*. Real significa que es una existencia que compete "de suyo" a la cosa. Si así no fuera no tendríamos realidad, sino *espectro* de realidad. Sería, pienso yo, la clave para interpretar la metafísica del Vedanta.

Existencia es tan sólo un momento de la realidad, y no al revés como si algo fuera formalmente real por ser existente. Lo que constituye formalmente la realidad no es el existir, sino el modo de existir: existir "de suyo". Para ello me es indiferente cómo se conceptúe la existencia, o como Santo Tomás, para quien la existencia es acto de la esencia, o como Suárez, para quien existencia se identifica realmente con la esencia. Es decir, no es nada evidente que haya esto que llamamos "existencia". Hay "cosa existente"; pero no es evidente que la existencia sea un momento realmente distinto de las notas. [...]

Lo único que aquí me importa es afirmar que la existencia concierne siempre y sólo al contenido de lo aprehendido al igual que le conciernen sus notas, a pesar de que, como hemos dicho, la existencia pudiera no ser rigurosamente hablando una nota. Lo formalmente aprehendido en inteligencia sentiente como real es lo que es "de suyo"; no lo que es "existente". "De suyo" es un momento radical y formal de la realidad de algo. [...] Esto es, el "de suyo" no es tan sólo el modo como la cosa aprehendida nos es presente, sino que es por ello mismo el momento constitutivo de la realidad de ella en y por sí misma.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 191-193]

## COMENTARIOS

---

«El infinitivo sustantivado de la frase sustantivada 'estar ahí', 'estar presente', 'estar disponible' significaba inicialmente 'presencia' en los siglos XVII/XVIII. En el siglo XVIII, se adoptó en la terminología filosófica como sustituto de la palabra extranjera 'existencia' y luego se utilizó también poéticamente en el sentido de 'vida'. La frase 'lucha por la existencia' (1860) traduce la lucha por la vida (*struggle for life*) de Darwin.» [DUDEN: *Das Herkunftswörterbuch*. Mannheim et al.: Dudenverlag, 2001]

•

«Como es sabido, el idioma alemán no distingue entre los verbos "ser" y "estar". Sin embargo, sí distingue las dos formas sustantivas, "el ser" (*das Sein*) y "el estar" (*das Dasein*). Dada la semejanza que en el idioma castellano tienen las expresiones "el estar" y "el existir", *Dasein* ha solido traducirse por "existencia". Pero esto, tratándose de Heidegger, no es aceptable. Quizá por eso se han propuesto ciertos neologismos, como "ser-ahí" y "en-ser". Pienso que lo más correcto es traducir el *Sein* por "ser" y el *Da* por "estar"; *Dasein* sería, por tanto, "ser estando" o "estar siendo".»

[Diego Gracia: *Voluntad de verdad. Para leer a Zubiri*. Madrid: Triacastela, 2007, p. 77 n. 99]

•

«Donde Heidegger dice *Dasein*, Zubiri dice "persona", y donde el primero habla del "abismo" del fundamento, Zubiri lo expresa como "problematismo" de la fundamentalidad (*El hombre y Dios*, pág. 99). Ya sabemos lo que significa "problema" y "problemático" en el mundo de la razón (*Inteligencia y razón*, pág. 91). El *Dasein* traspasa el mundo de los entes e incluso su propia condición de ente a través de la experiencia de la angustia o de la muerte. Eso es lo que sumerge en el abismo. Pues bien, en Zubiri el problematismo de la fundamentalidad se experimenta bajo las formas de "enigma" e "inquietud" (*El hombre y Dios*, pág. 99). Todo esto resuena, tanto en uno como en el otro, en la "voz de la conciencia", que para Heidegger es la "voz del ser", y en Zubiri se transforma en "la voz de la realidad" (*Ibid.*, pág. 104).»

[Gracia Guillén, Diego: "El problema del fundamento". En Nicolás, Juan Antonio / Espinoza, Ricardo (eds.): *Zubiri ante Heidegger*. Barcelona: Herder, 2008, p. 66]

•

«La intencionalidad fenomenológica no se identifica con la típica correlación sujeto-objeto, sino que se sitúa en un nivel previo, en el que la cosa adquiere en la conciencia una especie de presencia intencional, una pre-presencia, en la que pierde su realidad fáctica pero actualiza su sentido esencial. De esto se deduce, dice Heidegger, que la cosa no sólo "está presente" en la conciencia intencional, ni sólo "se está mostrando" sino que "está siendo" en ella (*Sobre la esencia*, p. 445). Este estar siendo no tiene nada que ver con la "realidad" de las cosas. Por tanto, es preciso diferenciar lo que en la cosa es "ente", su condición "óptica", de lo que en ella es "ser", su carácter ontológico. Si lo intencional "está siendo" en mi conciencia intencional, entonces hay que decir que la fenomenología es la vía regia de acceso a la ontología.

Este es el punto de partida de la filosofía heideggeriana. La función del filósofo es el análisis de ese "estar siendo" de lo intencional en la conciencia intencional. Este análisis intelectual tiene un nombre preciso, se llama

“comprensión”. La comprensión es un modo de conciencia fenomenológica, por tanto, una característica esencialmente humana. El hombre es el ente a cuyo ser pertenece la “comprensión del ser” de sí mismo y de lo que no es él (SE 438). Su ser consiste, pues, en la presencia misma del ser. Su “ser” es “estar siendo”. Ahora bien, este es el sentido preciso de la palabra alemana *Dasein*. Por eso escribe Zubiri:

“Como al ser del hombre pertenece la comprensión del ser, resulta que su ser es le presencia misma del ser. Su ser consiste en que el ser (*Sein*) ‘está ahí’ (*Da*); es decir, el ser del hombre es *Da-sein*. Esta expresión no significa que el hombre sea existencia, en la acepción corriente del vocablo, sino que el hombre es el *Da* mismo, la presencia del *Sein*, del ser. El *Da* es la comprensión misma como presencia del ser. En su virtud, sólo hay ser en cuanto hay *Da-sein*, y según el modo como hay *Da-sein*. No se trata de una presencia como término u objeto de la comprensión, sino que como la comprensión del ser pertenece al ser mismo del *Da-sein*, resulta que aquella presencia, es decir, el *Dasein*, es, si se quiere, el transcurso mismo del puro ser; es el ser del ser. El *Da-sein* es la presencia, en cierto modo ‘onto-ontológica’, del ser mismo en su pureza, a diferencia de todo ente. De ahí, para Heidegger, la prerrogativa fundamental del *Da-sein* en la Ontología” (SE 439-440).

Por eso el hombre es la “morada” del ser, el “pastor” del ser.

Como puede advertirse, la “conciencia” de Husserl se torna en Heidegger en “comprensión”. Lo que comprendemos es el ser. Y lo comprendemos como “verdadero”. La comprensión consiste precisamente en el *Da*, en el estar, en la patencia mismo del ser. Y esto es la verdad, *a-letheia*, “desvelación”, patencia. El *Sein* está *Da* como la luz.

“El ser es la luminosidad de todo ente y lo que constituye la esencia misma del hombre. En su virtud, no sólo no es subjetivo, sino que ‘el ser es lo trascendente mismo’. Y por esto, la comprensión del ser es una comprensión trascendental” (SE 441).

Tales con los rasgos básicos de lo que Zubiri considera la Teoría heideggeriana del conocimiento. [...]

El mérito de Heidegger no está en haberse hecho cuestión del ser, ya que esto es tan viejo como la ontología, sino en haberse hecho cuestión del ser *aparte del ente*, es decir, una vez que el filósofo ha puesto entre paréntesis la realidad de las cosas y se queda con la aprehensión inmediata del “estar siendo”.

No se trata, pues, del ser óntico sino del ser ontológico, del ser en tanto que, comprendido por el hombre, de la “comprensión” del ser. Ya dijimos que la comprensión desempeña en Heidegger el papel de la conciencia husserliana, de modo que se constituye en el lugar de la filosofía, el campo propio del filosofar, el lugar de la presencia inmediata de las cosas, su estar

siendo. Por eso Zubiri añade: "Heidegger sitúa el problema del ser en la línea de la comprensión.

Dicho así, sin más, esto es irrecusable. En efecto, sólo mostrándose a sí mismo y desde sí mismo en la comprensión es como puede hablarse del ser, al igual que sólo podemos hablar de los colores viéndolos en sí mismos.

Si Heidegger se contentara con decir que hay una comprensión del ser y tratara de explicitarla en su irreductible originalidad, no habría la menos objeción de principio que oponer. Pero esto no prejuzga nada acerca del ser mismo. Lo que con ello se habría logrado sería no una Ontología, sino una Teoría del conocimiento ontológico, por así decirlo" (SE 441-2).

Como puede verse, Zubiri juzga de modo muy positivo la Teoría heideggeriana del conocimiento. Y la valora positivamente no sólo en los textos de los años treinta, inmediatamente posteriores a la estancia en Alemania, sino en 1962, por tanto, en un escrito de los denominados de "madurez". Y es que el análisis zubiriano de la intelección está en la línea de Heidegger, como el de éste lo está en la de Husserl.

Pienso que hay un proceso de evolución continua, que partiendo de la "conciencia" de Husserl, y por intermedio de la "comprensión" heideggeriana, desemboca en la "aprehensión" de Zubiri (SE 452). A. Pintor-Ramos ha llamado la atención sobre la importancia cada vez mayor que en la obra madura de Husserl adquieren los términos *Auffassung* y *Erfassung*, que podemos traducir por "aprehensión".

De modo semejante, la "intencionalidad" fenomenológica está en la base de la "presencia" heideggeriana, y ésta preludia la "actualidad" de Zubiri. No puede extrañar, por todo ello, que éste juzgue con términos muy positivos la Teoría heideggeriana del conocimiento. En cierto modo es deudor de ella. La corrige y radicaliza, pero asumiéndola; la asume, pero corrigiéndola y radicalizándola. He aquí unos textos que especifican cómo:

"Si Heidegger nos dice que el ser no sólo se muestra, sino que se da, no sólo dice algo que es verdad, sino que hay que completar la idea diciendo que es un darse que hace que la inteligencia sea lo mismo que lo inteligido, *in casu* lo mismo que el ser. Y, recíprocamente, en la aprehensión de algo, este algo no sólo se *está mostrando*, sino que *está siendo*. Pero como se ve, esto no es exclusivo del ser; acontece con toda cosa y toda nota reales. La peculiaridad del ser nada tiene que ver con este darse, sino que habrá que buscarla en la índole de lo dado" (SE 445).  
[...]

Ahora entendemos en sus justos términos la corrección que Zubiri hace a Heidegger cuando escribe:

"La peculiaridad del ser nada tiene que ver con este darse, sino que habrá que buscarla en la índole de lo dado".

El ser, el estar siendo, no es otra cosa que la índole mundana (el estar siendo en el mundo) de lo real en tanto que actualizado en la aprehensión

(cf. IRE 223). Es lo real lo que está siendo, no el ser lo que es real. Como varias veces dice Zubiri, no se trata de ningún tipo de *esse reale*, sino de *realitas in essendo* (SE 435; IRE 225; HD 54; etc.). [...]

Además de una Teoría del conocimiento ontológico, Heidegger elabora una Ontología modal del ser. Y ello porque piensa que el ser sólo "es" en el "estar siendo". La comprensión del ser no es solamente Teoría del conocimiento, también es Ontología, ya que el ser consiste en comprensión del ser. Por tanto, el ser es ese "modo" que llamamos comprensión. El ser consiste en estar siendo: es la teoría modal del ser.

El hombre es el ente que consiste en el "estar" (*Da*) del "ser" (*Sein*); es un "estar" (*sistere*) desde (*ex*) el ser. La *ex-sistencia* desde el ser es justo la esencia del *Dasein*. Existencia es, pues, un concepto "modal": no designa el hecho de tener existencia real, sino el modo como el hombre llega a ser lo que es. Como dice Zubiri exponiendo a Heidegger, "el hombre no puede caracterizarse ni por tener existencia real ni por se *lo que es*, sino por el modo *como es lo que es*; esto es, existiendo" (CLF 265).

El *Dasein* se encuentra entre las cosas esbozando sus proyectos y sus posibilidades para ex-sistir; es decir, descubriendo el ser de los entes. En esto consiste el *mundo*, de modo que la comprensión del ser es a la vez la comprensión del mundo. Existir es estar cuidando de descubrir el ser de los entes, de las cosas; de aquí la segunda categoría del existir, el *cuidado*, la *procura*.

Si ahora unimos los dos existenciales, resulta que existir consiste en "estar procurando ser". El "estar siendo" es, pues, "estar en el mundo procurando ser". Su condición es la *temporalidad* (SE 440). El "ex" de la existencia es tempóreo, y se distiende en tres dimensiones o momentos: el *ex* como "sido" (*gewesend*), el *ex* como "ya" (*schon*) y el *ex* como "pre-" (*vor-*). No se trata de momentos del decurso vital, sino de los tres éxtasis del ser: el "ser-sido", el "ser-ya" y el "ser-pre". Tomados a una constituyen la temporeidad. El sentido del ser de la existencia es la temporeidad. [...]

En la angustia se nos desvanecen los entes y quedamos como flotando en la *nada*, por tanto, en el puro *ser* despojado de entes. Esta experiencia fundamental sólo es posible precisamente en la temporeidad. Esta experiencia fundamental sólo es posible precisamente en la temporeidad. Ante ella hay dos actitudes posibles: la huida del ser y el refugio en los entes, y la permanencia en la nada para que el ser se nos haga más y más patente. Esto da lugar a dos *modos* de existencia: la inauténtica y la auténtica. Sólo esta última es la verdaderamente filosófica.

Heidegger ha elaborado una Ontología, dado que para él la índole del ser no consiste sino en su puro darse, a diferencia de lo que sucede en los entes, en los que es perfectamente diferenciable su realidad de su actualidad en el darse (SE 445).

Esta ontología es *modal*. El modo de ser originario es la *temporeidad* (*Zeitlichkeit*). Es el modo de ser del *Da-sein*. [...] Pero el modo de ser radical es sin duda el *Dasein*, el modo de ser que consiste en la comprensión del ser. Y como el *Dasein* es *tempóreo*, el ser del *Dasein* no hace de éste algo que simplemente "está ahí" sino que "acontece". El "estar siendo" "acontece". En consecuencia, el ser de la existencia es "histórico". [...]

Hay razones para pensar que Zubiri, al contrario de lo que sucedió al común de los intérpretes, quedó mucho más impresionado por las posibilidades internas de la Teoría del conocimiento de Heidegger que por su Ontología. Es bien sabido cómo la primera generación de discípulos y lectores de Heidegger hizo de su pensamiento una especie de antropología existencial, en la línea de Kierkegaard, Sartre y Jaspers. Zubiri nunca aceptó este punto de vista, que a su modo de ver primaba los aspectos menos rigurosos y fecundos de la filosofía heideggeriana. [...]

En *Sobre la esencia* Zubiri ha formulado ya con precisión los caracteres formales de su gran salto epistemológico, el paso de la "comprensión del ser" a la "aprehensión de realidad" (SE 451).

"El *primum cognitum*, el primer inteligible no es el ser, sino la realidad, y la realidad sentida en impresión de realidad. Apertura no es *comprensión* sino *impresión*. Como el sentir constituye la animalidad y el inteligir es lo que presenta las cosas reales como reales, resulta que decir que el hombre es inteligencia sentiente es lo mismo que decir que es animal de realidades. El hombre no es 'comprensor del ser', no es morada y pastor del ser, sino que 'animal de realidades'" (SE 452).

Esta divergencia epistemológica le hace a Zubiri desmontar toda la ontología heideggeriana. En ésta el ser sólo "es" en su darse; más aún, él es el darse mismo, ya que no hay ser sino en el *Da-sein*. Pero esto, dice Zubiri, es completamente insostenible, ya que "el 'darse' de algo no envuelve el momento de 'ser' más que si aquel algo está ya dado como realidad. La realidad no es, por tanto, un tipo de ser, sino que, al revés, 'ser' es algo fundado en la realidad: el ser se da al dejar a la cosa en su realidad, no es la realidad misma" (SE 446-7). [...]

Ortega se interesó fundamentalmente por las tesis "modales", es decir, las de corte antropológico y existencia. [...] Zubiri ve en Heidegger un maestro que le permite avanzar en su radicalización del problema filosófico. Por eso Zubiri manifestó mayor interés por las tesis epistemológicas de *Ser y tiempo* que por las propiamente modales o existenciales. Y por eso también a partir de esa fecha decrece palmariamente el interés de Zubiri por la producción filosófica orteguiana.

Parece claro que hacia 1928 Zubiri ha superado ya la "conciencia" husserliana, y brega con los problemas que le plantea la "comprensión" heideggeriana. Si su primera etapa (1921-1928) está presidida por Husserl, la influencia de Heidegger es patente en la segunda (1931-1945). EN la tercer a última (1945-1983), la propiamente zubiriana, abandona por



completo la comprensión, sustituyéndola por la "aprehensión". Ahora entenderá el lector en sus justos términos el siguiente texto de 1962:

"En el fondo, toda la filosofía de Heidegger es un comentario a la idea de que el hombre es el comprensor del ser. No es de extrañar. Heidegger ha partido de la Fenomenología, y pese a las hondas, radicales transformaciones que en ella introduce, sin embargo, permanece en el ámbito fenomenológico. Para la Fenomenología, lo primario y fundante es siempre la conciencia, como ente en el cual y sólo en el cual se dan las cosas en lo que ellas verdaderamente son.

Heidegger supera la idea de conciencia mediante la idea de comprensión, y supera la idea de 'darse' de las cosas mediante la idea del *phaínesthai*, del aparecer en el sentido de mostrarse. Este mostrarse es mostrarse como 'siendo'. 'Ser' es entonces la posibilidad de que las cosas se muestren y de que el hombre las comprenda. Con lo cual, lo radical del hombre se torna en comprensión del ser.

Ahora bien, esto es insostenible, primero, porque la función primaria del hombre no es comprender el ser, sino enfrentarse sentientemente con la realidad de las cosas, y segundo, porque el ser carece de toda sustantividad; el ser sólo es 'respectivamente'; y esta respectividad no es la respectividad al hombre, sino a la realidad de todo. Por tanto, es la realidad y sólo la realidad la que tiene sustantividad" (SE 452-3).»

[Diego Gracia: *Voluntad de verdad. Para leer a Zubiri*. Madrid: Triacastela, 2007, p. 66-74]



«"Lo que se constituye en el *Da* del *Dasein* y lo que no habría sin el *Da* no es el ser, sino el "en tanto que" del ser... El *Da* no es sino un respecto entre *N* respectos de la cosa. La diferencia entre realidad y ser... Es una diferencia entre dos momentos de la actualidad de toda cosa: la actualidad como un "de suyo", y la actualidad como momento de la respectividad" (SE 449-450).

Ese *Da* originario que configura al *Da-sein* en comprensor del ser lo sería solamente si el ser fuera solamente un darse y nada más que eso. Pues se daría solamente en ese *Da*, como elemento constitutivo de él. Pero esto no es así, porque, como Zubiri ve claramente, el *Da* es un mero respecto posible entre otros del ser, aunque sea absolutamente fundamental para el hombre mismo. El ser como es una actualidad respectiva mundanal de toda cosa real, volviendo en esto a lo real en ente, puede ser respectiva a la intelección propiamente tal, pero eso no quiere decir que esté únicamente siendo actual en ella.

La cosa real "es" en el mundo y por eso mismo es que puede ser "en" la intelección. Pero el problema radica en que, como la sensibilidad se le volvió residual para Heidegger, el hombre se torna en comprensor del ser, pues tanto el momento de sentir y de realidad se han olvidado del todo. No es

como piensa Heidegger el problema fundamental de la filosofía el “olvido del ser”, sino que es la realidad misma la que está olvidada y eliminada en la filosofía desde sus orígenes en Grecia.

Zubiri intenta salir del ser saliendo de la idea misma de comprensión, se da cuenta que es ella la responsable del “olvido de la realidad”. La idea de la comprensión estaría viciada en su raíz porque siempre es derivada del momento radical de la impresión sentiente, pero, como esta ha sido entendida como un mero “residuo”, el rasgo mismo de impresión se ha perdido de la reflexión filosófica y lo que es más grave de un describir que pretende atenerse a lo dado, lo cual es inaceptable. Apertura no es *comprensión*, sino *impresión*. [...]

En el fondo, toda la filosofía de Heidegger –continúa Zubiri– es un comentario a esta idea de que el hombre es el comprensor del ser. [...] “El ser carece de toda sustantividad, el ser solo es “respectivamente”; y esta respectividad no es la respectividad al hombre, sino a la realidad de todo. Por tanto, es la realidad y solo la realidad la que tiene sustantividad” (SE 452-453). Zubiri quiere salir de la comprensión del ser de Heidegger, salir del *logos* heredero de los griegos, e ir al originario sentir intelectual, en el cual el momento de impresión es lo totalmente radical y fundamental. [...]

Querer aniquilar la realidad nos lleva al absurdo total de creer que hay una luz, una apertura que reposa en y por sí misma en el hombre y que desde tal luz se iluminaría todo cuando hay, esto es, el ser como el acontecer de los entes en el horizonte temporal del hombre que posibilita que el hombre pueda esbozar posibilidades para su vida, pero totalmente parado desde el vacío.»

[Espinoza Lolas, Ricardo A.: “*Sein und Zeit* como el horizonte problemático”, en Nicolás, Juan Antonio / Barroso Fernández Óscar (eds.): *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*. Granada: Comares, 2004, p. 464 ss.]